

Un mar, un mar es lo que necesito.  
Un mar y no otra cosa, no otra cosa.  
Lo demás es pequeño, insuficiente, pobre.  
Un mar, un mar es lo que necesito.  
No una montaña, un río, un cielo.  
No. Nada, nada,  
únicamente un mar.  
Tampoco quiero flores, manos,  
ni un corazón que me consuele.  
No quiero un corazón  
a cambio de otro corazón.  
No quiero que me hablen de amor  
a cambio del amor.  
Yo sólo quiero un mar:  
yo sólo necesito un mar.  
Un agua de distancia,  
un agua que no escape,  
un agua misericordiosa  
en que lavar mi corazón  
y dejarlo a su orilla  
para que sea empujado por sus olas,  
lamido por su lengua de sal  
que cicatriza heridas.  
Un mar, un mar del que ser cómplice.  
Un mar al que contarle todo.  
Un mar, creedme, necesito un mar,  
un mar donde llorar a mares  
y que nadie lo note.

Francisca Aguirre

Francisca Aguirre (Alicante, 1930 – Madrid, 2019) fue hija del pintor Lorenzo Aguirre y estuvo casada con Félix Grande, otro importante poeta, con el que tuvo a una hija también poetisa, Guadalupe Grande.

Tardó mucho en publicar y se consideró muy influida por Antonio Machado respecto al proceso de creación literaria, que debe ser un reflejo de la propia existencia más que de esa labor creativa. Recibió el Premio Nacional de las Letras.